
Coloquio internacional «Quand la Pucelle d'Orléans fut proclamée sainte. Centenaire de la canonisation de Jeanne d'Arc (1920-2020)»

(Orleans 21-22 octubre de 2021)

Retrasado un año a causa de la pandemia, el coloquio reunió a una quincena de historiadores franceses y extranjeros. El director del proyecto fue Christian Renoux, profesor de historia de la Universidad de Orleans, en colaboración con la Sociedad Histórica y Arqueológica de Orleans, el Centro Juana de Arco de Orleans y la Academia de Orleans: Agricultura, Ciencias, Bellas Letras y Artes, y con el apoyo del Ayuntamiento de Orleans y la Región Centro Val de Loira. Tras los habituales saludos protocolarios, se leyó un mensaje de Philippe Contamine, profesor emérito de la Universidad de la Sorbona París IV y antiguo director del Centro Juana de Arco, desde París retenido por la pandemia, donde recordaba que, en ese mismo mes de diciembre de 1455, el Papa Calixto III canonizó a Vicente Ferrer, 16 años después de su muerte, y autorizó la revisión del proceso de Juana de Arco. Tal vez entonces Guillaume Bouillé habría pronunciado un primer «panegírico» sobre Juana, pero no se podía ir más allá. También es dudoso que Juana hubiera sido canonizada después de la beatificación si Francia y sus aliados hubieran perdido la Primera Guerra Mundial.

El coloquio fue inaugurado por Françoise Michaud-Fréjaville, profesora emérita de historia medieval en la Universidad de Orleans y directora del Centro Juana de Arco de 1990 a 2002: *L'Illustration* informó a sus lectores de las celebraciones por la canonización de Juana de Arco (1919-1920). Anticipándose al tiempo que transcurrió entre la toma y la publicación de las fotos, la página del 12 de abril de 1919 fue entregada a Henri Lavedan, que pintó un cuadro de la futura protección de la santa, un cuadro de un mundo en paz donde ella volvería a ser «la pastora». En 1920, la revista del 15 de mayo ofrecía siete columnas de un texto grandilocuente del periodista Jean de Bonnefon. Los ecos romanos de las emisiones del 22 y 29 de mayo se confiaron a Gustave Babin. Hubo discreción sobre las negociaciones para restablecer las relaciones diplomáticas entre los Estados que se habían roto en 1905. Los lectores vieron sobre todo la dignidad de los oficios litúrgicos del 16 de mayo y la emoción de los 20.000 franceses recibidos al día siguiente en la audiencia papal.

Olivier Bouzy (Centro Juana de Arco) repasó algunos aspectos de la canonización. Una hereje que se convirtió en santa es una trayectoria sorprendente, pero no única. Bernardino de Siena fue declarado santo, pero antes había sido

sospechoso de herejía. Juana de Arco fue considerada santa mucho antes de 1920 (*La Pucelle* de Chapelain, 1656). Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, inició el procedimiento en Roma en 1869. Tras el final de la Primera Guerra Mundial, la situación era favorable, tanto en el Vaticano, que buscaba nuevos apoyos internacionales tras la disolución del Imperio de los Habsburgo, como en Francia, que se encontraba en la cámara del *bleu-horizon*. Los expertos de Roma utilizaron las publicaciones de Quicherat. El caso era bastante excepcional: sin tumba, sin reliquias... Juana no era una mártir, salvo de la Iglesia. ¿Fueron suficientes las voces que la convirtieron en profetisa? ¿Era posible una canonización así, es decir, sin juicio?

El «milagro de Lagny», ocurrido el 3 de marzo de 1431, fue el tema de la siguiente ponencia de Jessica Vollstädt (Universidad de Radboud, Nimega), impartida por videoconferencia: Se trataba de la «resurrección» de un niño que llevaba tres días muerto, llevado a un «santuario de descanso» que, gracias a las oraciones, daba una breve señal de vida que a menudo no era más que una contracción de un cuerpo rígido; esto era suficiente para bautizarlo y evitar el entierro fuera del cementerio y la estancia eterna en el limbo. Estos santuarios de descanso eran a menudo lugares de culto mariano y todavía se frecuentaban en el siglo XIX, hasta que se reconoció como suficiente la intención de los padres de hacer bautizar al niño.

Christian Renoux ofreció un panorama de la opinión del episcopado francés sobre la santa en los años 1914 a 1920. En 1914, un católico parisino, Amédée Richardet, pidió a todos los obispos su opinión sobre Juana de Arco; sólo hubo 10 respuestas hasta 1914. Un dictamen favorable del papa en 1916 y el reconocimiento de los milagros en 1919 trajeron nuevas respuestas. Richardet las publicó en un libro de 334 páginas (800 ejemplares), con la firma y el escudo de cada prelado, los cardenales en primer lugar, seguidos de los arzobispos y obispos por orden alfabético. Las respuestas pueden agruparse en homenajes regionales, homenajes espirituales (virtudes, piedad) y homenajes patrióticos a la libertadora. En esta última categoría, lejos de la bula de canonización centrada en Juana como no combatiente, víctima de una injusticia, se encuentran las diócesis invadidas en 1914 por el enemigo, el Suroeste, Normandía y Bretaña, y los dos prelados de Argelia.

A continuación, se pasó a la recepción de la canonización y a la celebración republicana en Francia. Danièle Pingué (Universidad del Franco Condado) examinó el caso del departamento del Alto Saona, dividido políticamente entre los radicales (Jules Jeannene y los alcaldes) y la derecha católica (Henri de Menthon y los diputados del *Bloc National*). El culto a Juana de Arco precedió a la canoni-

zación e incluso a la beatificación de 1909 (vidrieras, estatuas). La Gran Guerra promovió la imagen de Juana como guerrera. Los periódicos informaron de los preparativos de las celebraciones y publicaron el proyecto de ley de Maurice Barrès para los días festivos del 8 de mayo. El engalanamiento azul y blanco de la ciudad provocó controversia y condena. Los anticlericales reaccionaron; el *Petit-Comtois* presentó a la Iglesia como verdugo de Juana, y los alcaldes radicales se negaron a entrar en la iglesia durante las celebraciones. En 1924, las pasiones se habían aplacado.

Rémi Dalisson (Universidad de Ruán) abordó la fiesta republicana, recordando una doble herencia, la hija del pueblo en la época de la Revolución, la luchadora contra los ingleses en la época del Imperio, y Michelet: «La patria nace del corazón de una mujer». El proyecto de Fabre en 1894 de instituir una fiesta patriótica para todos, y contra los monárquicos, fue rechazado por los diputados. Tras la Gran Guerra, la decisión del 10 de julio de 1920, un mes después de la canonización, de instituir una fiesta patriótica el segundo domingo de mayo, era una prolongación de la unión sagrada, y por tanto una síntesis, pero también expresaba la voluntad de no dejar a la heroína a la Iglesia. El ritual era el de una clásica fiesta republicana. Pero a partir de 1924, las ligas, aunque se hubieran disuelto, y la *Action française* hicieron de la fiesta patriótica una manifestación ideológica, despertando pasiones e ilustrando la plasticidad del mito de Juana de Arco.

Pierre Allorant (decano de la Facultad de Derecho, Economía y Gestión de Orleans) repasó los discursos de los alcaldes de Orleans durante las celebraciones del 8 de mayo. Los invitados eran muy diversos y, debido a los azares de la historia, no se aprecia ninguna coherencia real, aunque se observa una feminización que empieza a cambiar a partir de 1975. Casi todos los presidentes de la República han sido posteriores a 1969. Recientemente, se ha producido una «popularización» de los invitados. En los discursos de los alcaldes, Juana es la reconciliadora, «lo contrario de la figura del odio».

Emmanuel Alcaraz (Escuela de Ciencias Políticas de Aix-en-Provence e Instituto de Investigación del Magreb Contemporáneo, de Túnez) describió cómo Juana de Arco fue un «lugar de memoria» en la Argelia colonial y el papel que desempeñó en la asimilación francesa de los europeos que llegaron a Argelia. Antes de la Primera Guerra Mundial, Juana no era utilizada políticamente. El tema de la «cruzada», retomado por el círculo de Albert de Mun, no fue muy popular. El nombre de Juana de Arco aparece en patronatos y escuelas y se erigen algunas estatuas ecuestres (Orán, Argel). Sabemos que después de 1955, se convirtió en una referencia para la OEA, y para J.-M. Le Pen.

Yann Rigolet fue más allá. ¿Cómo podría Juana de Arco, patrona de la unidad francesa, ser una heroína del panteón europeo? De hecho, aunque algunos vieron en su influencia personal una figura europea y en sus tropas compuestas un embrión de la Sociedad de Naciones, los totalitarismos que han aparecido en Europa han debilitado mucho esta visión. Después de la Segunda Guerra Mundial, Juana de Arco fue uno de los modelos de pacificadora, capaz de unir a la gente, pero no podía ser el único rostro, porque era una heroína católica y nacional.

Michel Rapoport (Universidad de París-Este Créteil) señaló que en 1920 hubo muchos artículos en Inglaterra en la prensa católica, pero también en el *Times* (cinco artículos en mayo y un suplemento ilustrado), el *Daily Mail*, *The Guardian*. Todos ellos (incluso *The Observer*, que fue muy breve) informaron de las celebraciones, recordaron la historia y celebraron la alianza franco-británica. Sin embargo, los irlandeses lo ven como un modelo contra los ingleses y un apoyo contra la monarquía. De hecho, Juana de Arco tuvo un favorable éxito literario a partir de finales del siglo XVIII, iniciado por R. Southey (1796). La estatua de Marie d'Orléans y los pintores románticos y prerrafaelistas la hicieron casi familiar. Las sufragistas aprovecharon su modelo en 1909.

Por otra parte, según Gerd Krumeich (Universidad de Düsseldorf), en Alemania no había nada, ni siquiera en las revistas católicas, en un país que había escrito mucho sobre Juana de Arco (Schiller). Ya en 1909, el interés por la beatificación era mínimo, ya que las relaciones franco-alemanas estaban en su punto más bajo (la cuestión de Marruecos). En 1920 fue aún peor, tras el humillante tratado de Versalles; la opinión pública se desató contra Clemenceau, un «bebedor de sangre». Hubo un rechazo total a la comunicación con Francia. Por otra parte, los alemanes aplaudieron la obra de teatro *Santa Juana* (1924) de George Bernard Shaw: el autor la hizo casi protestante, como reacción a la canonización. En 1926, Felix Liebermann publicó un largo artículo en el *Historische Zeitschrift*, «Shaws Bildnis der Jungfrau von Orleans».

Annick Foucrier (Universidad de París I-Panteón-Sorbona) informó sobre la amplia respuesta a las ceremonias de 1920 en Estados Unidos, a pesar de la opinión no siempre muy amistosa hacia los católicos (inmigrantes irlandeses e italianos). El 20 de mayo en San Francisco hubo un desfile con una Juana de Arco a caballo; en Nueva York se proyectó la película de las ceremonias de Roma, en la que estuvieron presentes cuatro obispos estadounidenses. La visita del mariscal Foch a Orleans en mayo de 1920, que fue muy popular al otro lado del Atlántico, fue retransmitida y comentada. Pero antes de 1920, la beatificación de 1909 no había pasado desapercibida, ni tampoco en 1912 el aniversario del nacimiento de la heroína (artículo en *Los Angeles Times*). El autor hace un balance de las estatuas

ecuestres o de cuerpo entero, estas últimas más religiosas, siendo la última la de Wichita, donada por la ciudad gemela de Orleans en 1970, el modelo de Marie d'Orléans, y la de Nueva Orleans en 1972, trasladada en 1999, el modelo ecuestre de Frémiet.

Con Flavia Amaral (Universidad Federal de Vales do Jequitinhonha y Murici), cambiamos de hemisferio. Pedro Américo, el gran pintor académico brasileño, pintó una Juana de Arco escuchando sus voces en 1884. La devoción de los inmigrantes franceses se extendió a las iglesias, algunas de las cuales fueron dedicadas a Juana. Por su parte, los soldados de São João del Rey, un regimiento que había luchado en la Primera Guerra Mundial, hicieron de Juana de Arco su patrona. El sincretismo con una figura africana de mujer guerrera, con escudo y espada, y las celebraciones de Congado, muestran las posibles adaptaciones. Los Heraldos del Evangelio, que eran muy conservadores, contaron con Juana de Arco como la guerrera en la defensa del cristianismo.

Aude Bonord (Universidad de Orleans) analizó la obra de Joseph Delteil de 1924, *Les Cinq sens*, que precede a su *Jeanne d'Arc* de 1925 (Prix Femina) y su ruptura con André Breton. Ambas obras hay que situarlas en el movimiento feminista de la posguerra. Delteil exalta la belleza guerrera de la mujer viril, pero también la mujer salvadora: Éléonore salva al mundo de la peste. La sensualidad atribuida a la heroína y la glorificación del instinto provocaron un escándalo. Pero para Delteil, la revolución de los sentidos era femenina, los hombres eran demasiado razonables. La ruralidad de las heroínas de Delteil era una garantía de autenticidad, y no la causa de la reacción (Barrès).

Patrick Peccatte proyectó en la pantalla las figuraciones sensuales de Juana, recordando que el arte cristiano ofrece numerosos ejemplos del género, vírgenes lactantes, María Magdalena, Santa Teresa de Bernini... Entre 1800 y 1935, 550 imágenes, procedentes de las ilustraciones de *La Pucelle* de Voltaire (25 ediciones entre estas fechas) y *La doncella de Orleans* de Schiller: cortes en el pecho, armaduras y corazas ajustadas, hombros desnudos, a veces un pecho desnudo... Los soportes son múltiples, vidrieras en bajo relieve, monumentos de guerra... ¡A los ojos de un público moderno, todo esto parece bastante apropiado!

Para terminar, Yohann Chanoir presentó 15 producciones cinematográficas, desde Tomas Edison en 1895 hasta una película alemana de 1935. ¿Cómo representar a Juana de Arco, una santa en el cine antes de serlo en los altares? Por la elección de la actriz, generalmente bastante joven, con carisma, un rostro conocido, por la elección de los elementos narrativos, por la música, por los gestos, por la iluminación (el halo, la sobreiluminación del rostro...). La película alemana (nazi) de 1935 (Gustav Ucicky, *Das Mädchen Johanna*) termina con

la tortura, con la corona de flores sobre la corona de espinas, Juana martirizada como Cristo.

Podemos esperar mucho de la publicación, que podría incluir una ponencia de Pavel Krylov, que no pudo pronunciarse, sobre la santidad de Juana de Arco en la literatura rusa (1920-2020). También nos gustaría ver adjunto un volumen iconográfico.

Claude MICHAUD

Universidad de París I-Panteón-Sorbona

Françoise MICHAUD-FREJAVILLE

Universidad de Orleans

Presencia de lo religioso en el Bicentenario del Perú

(Lima, 6-9 julio 2021)

El presente Bicentenario del Perú está siendo pródigo en la presentación de temas y propuestas. Dentro de las actividades del «Congreso Nacional de Historia Bicentenario: Repensar la República», promovido y organizado por la alta comisión del Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú, durante la primera semana de julio del 2021, siempre de modo virtual, se han desarrollado 52 mesas temáticas y 7 mesas magistrales, con 17 presentaciones de libros, 3 talleres y la distinción de seis maestros historiadores. Ha contado con la participación de más de 200 académicos de reconocida trayectoria y jóvenes investigadores, tanto peruanos como extranjeros, hábilmente coordinado por el Dr. Juan Fonseca, egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú y docente de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

El objetivo del evento era invitar a profesionales académicos (peruanos y peruanistas) a responder al lema del Congreso: «Repensar la República». Tal como se indicó en las circulares de presentación e invitación: «el enfoque principal será el proceso histórico de construcción de la república. Asimismo, se espera que las ponencias planteen reflexiones que permitan imaginar alternativas de solución a la problemática nacional sobre la base de los ejes temáticos del Bicentenario. Se espera también que los trabajos presentados ofrezcan perspectivas interdisciplinarias, y que enfoquen a la nación desde miradas inclusivas, interculturales y descentralizadas». Otra de las pautas era «hacer un esfuerzo para tender puentes entre la academia, el Estado y la ciudadanía en general. En especial, pensar en la escuela como destinataria central de nuestras reflexiones, pues en ella se prepa-